

texto y fotos « JAVI CASTRO

Sasiola

MONASTERIO
FRANCISCANO
A ORILLAS
DEL DEBA

EL LUGAR DE SASIOLA FUE ANTAÑO UN IMPORTANTE NUDO DE COMUNICACIONES DE CARÁCTER ESTRATÉGICO, ADEMÁS DEL PRIMER VADO DEL RÍO DEBA AGUAS ARRIBA DE SU DESEMBOCADURA. HOY EN DÍA SE PRESENTA ALGO DESDIBUJADO EN UN ENTORNO CAMBIADO, ARRUINADO EN PARTE, PERO CON VISOS DE PODER SER RECUPERADO Y PUESTO EN VALOR, DADA LA IMPORTANCIA POTENCIAL PROPIA DEL LUGAR.



FACIADA SUR DE LA IGLESIA DE SAN ANTONIO, CON EL ESBELTO ARBOTANTE Y EL PEQUÑO CAMPANARIO

El topónimo Sasiola, según L. Mitxelena, puede ser interpretado como 'el lugar del zarzal' y lo que no está tan claro es que el común sufijo -ola signifique en este caso 'ferrería'. Está citado como "lugar" ya en el año 1394 con motivo de la 5 Ordenanza Municipal de Montreal de Deba, siendo testigos del acuerdo de redacción de dichas primeras Ordenanzas del Concejo los hermanos Lope Ibáñez y Ochoa López de Sasiola, entre otros, y se sabe que hasta 1503 perteneció a la familia de los Sasiola / Licono, año en que donaron su casa torre y parte de sus pertenecidos, con la pequeña ermita de la Piedad, a la orden de los frailes franciscanos, que se asentaron en la orilla derecha del río Deba.

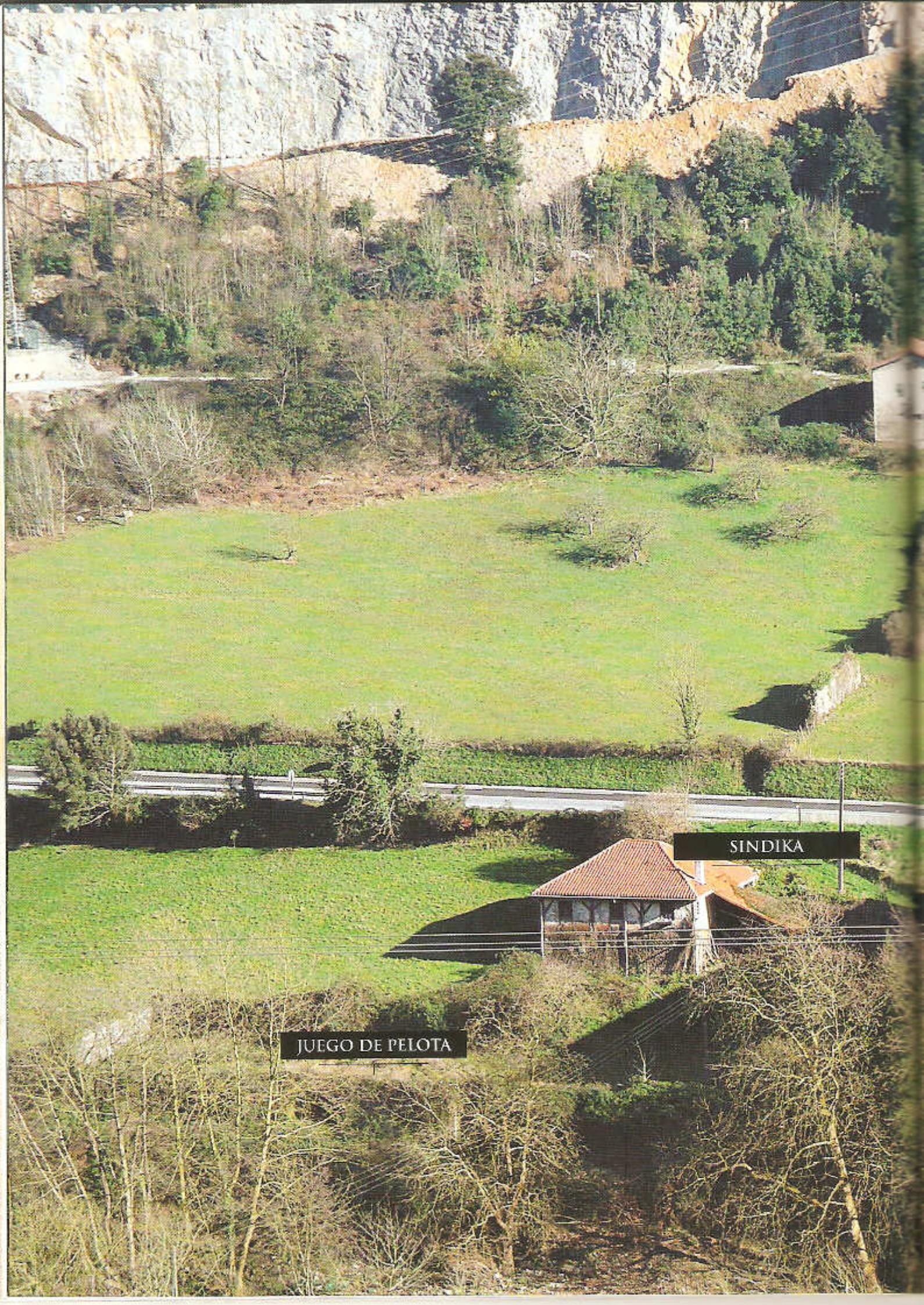


EL MONASTERIO DE SAN FRANCISCO

Sólo dos años después de que la orden se instalara en Arantzazu (Oñati) en 1501 —aunque no se asentarían de manera estable hasta 1514—, y tras un primer intento de los frailes de establecer su residencia junto al Santuario de Itziar, a lo que tuvieron que desistir por la firme oposición del cabildo de Deba, y es por lo que en el año 1504 decidieron, finalmente, ubicar el convento en honor a San Francisco en el sitio y astillero de Sasiola, junto a la casa-solar y ermita de la Piedad, con frailes procedentes de Bermeo.

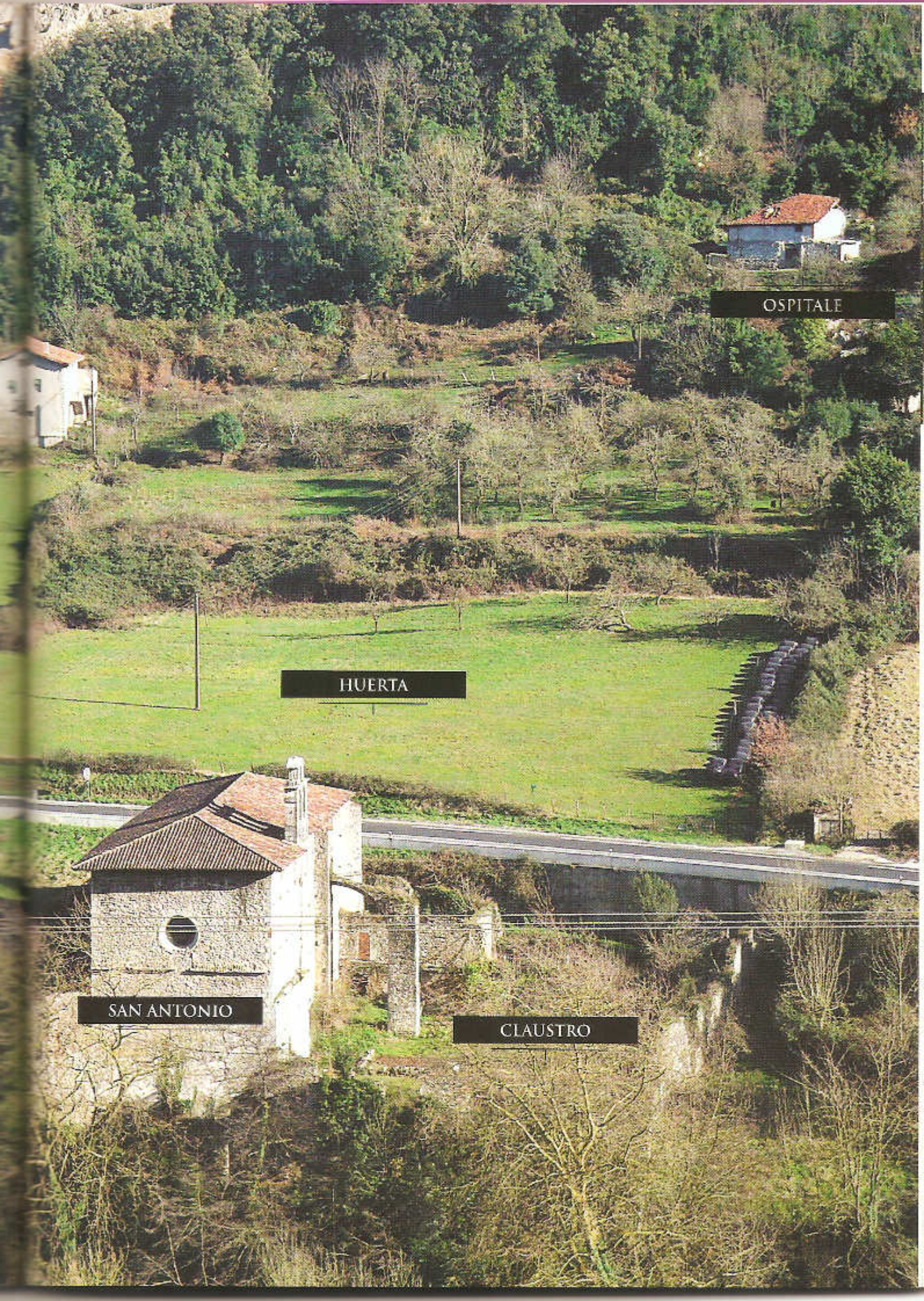
Por el testamento de Juan Pérez de Licono, conocido como *Balento*, ante el escribano Ochoa de Arriola, el 17 de agosto de 1517, se conocen muchos detalles de la donación así como de la longevidad del mecenas, que pasaba de los 80 años y pidió que le enterrasen en el propio monasterio junto con su primera mujer, María Ibáñez. Unos años más tarde, el propio Juan Sebastian Elcano testaría a favor del mismo en 1526: "Item, mando al monasterio de Sasiola, diez ducados de oro".

En el lugar se construyó la iglesia en honor a San Antonio de Padua, el convento con su claustro, la casa Sindika, la casa Hospital, el juego de pelota, el ce-



SINDIKA

JUEGO DE PELOTA



OSPITALE

HUERTA

SAN ANTONIO

CLAUSTRO



menterio y la huerta, cerrada en su totalidad con altos muros y atravesada en la actualidad por la carretera N-634 desde que el nuevo trazado le afectara en 1856.

El propio convento sirvió de refugio para la reunión de algunos jefes y partidarios comuneros, al principio del reinado de Carlos I, hacia 1520, siendo condenados a ser degollados en la picota el bachiller Olano, natural de Deba, y el monje de Sasiola fray Pedro de Elorriaga entre otros, aunque finalmente la sentencia no fue aplicada.

La comunidad de religiosos llegó a contar hasta con veinte individuos, siendo gobernados por un padre guardián y sus cuentas fiscalizadas por el propio obispo. Cuando en la vecina iglesia de San Andrés de Astigarribia –la más antigua de Gipuzkoa– faltaba el párroco, eran los frailes de Sasiola los que le sustituían

en los oficios de dicha parroquia mutrikuarra.

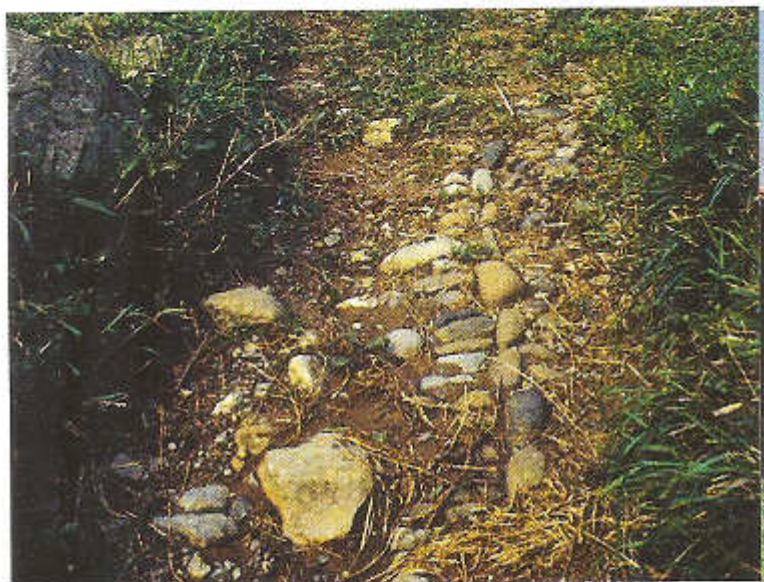
Por Sasiola pasaba la vía fluvial que desde Deba remontaba hasta Alzola (Elgoibar), siendo también punto de encuentro de los caminos de Itziar y Lastur hacia Mutriku para llegar a la costa vizcaína, lo cual posibilitaba el control de la zona.

El vado del río fue una fuente continua de conflictos, tanto por la jurisdicción de las aguas como por la destrucción del puente que allí existía debido a las riadas. En este sentido, se documenta la existencia de un puente ya en 1558, probablemente de madera y fabricado por los propios frailes franciscanos. Cuando faltaba el puente se creaba un gran problema en las comunicaciones de la zona, que trascendía del ámbito local y llegaba hasta las Juntas Generales de Gipuzkoa para ser tratado con urgencia, obligando



△
 PLANO DE LA
 RIA DE DEBA.
 REALIZADA POR
 J. M. ERRASTI,
 HACIA 1860

▽
 RESTOS DE
 LA CALZADA
 EMPEDRADA DE
 SASIOLA. CANTO
 RODADO DEL
 RÍO CON ESPINA
 CENTRAL



a las villas de su jurisdicción la rápida construcción o reparo a su costa, tal como ocurrió el 21 de noviembre de 1564 en la Junta General de Zarautz: "[...] Este día por parte de la villa d' Elgoybar se presentó una petición pidiendo que las villas de Deva y Motrico, en cuya jurisdicción esta la puente de Sasiola, aga la dicha puente nonbrando una persona que lo aga hazer. La Junta mando dar comision al Liçenciado Holoçaval para que a costa de las dos villas a medias aga hazer la dicha puente para la primera Junta, conpeliendoles a ello por todo rigor. La villa de Motrico contradixo la dicha comision".

En 1595 se citan reparaciones en el empedrado del camino en Sasiola a cargo del Ayuntamiento de Deba, una obra realizada por Pedro de Echeverria, maestro empedrador, a lo largo de 370 metros de longitud y por un importe de 1.156

maravedíes. Hasta hace unos pocos años aún podía verse, unos pocos metros al sur del monasterio, una parte del camino empedrado, con espina central y trabajado con cantos de río, destruido en los últimos años por las obras de la acometida del agua potable.

Cuando el puente estaba caído, existía en la zona un gabarrero al que pagaba su sueldo el concejo de Deba, como ocurrió en el caso de Santiago de Mendoza que cobró mil maravedíes, en moneda de la época, por su sueldo correspondiente al año 1595. En 1596 sucede el curioso rapto en Mutriku de la niña de 13 años Isabel de Lobiano por el azkoitiano Pedro de Idiaquez y sus seguidores. Los raptos se dieron a la fuga y cruzaron el río Deba a nado, en cuyas aguas se ahoga el clérigo de Zestoa Domingo de Erquicia, disfrazado de mendigo, que había ayudado al de Azkoitia en su objetivo de lograr un fuerte rescate por la primogénita de la importante familia de los Lobiano e Ibaseta. El Monasterio de Sasiola fue testigo mudo de esta huida, y sus perseguidores llegados desde Mutriku no pudieron traspasar sus límites ni dar alcance a los raptos.

El actual conjunto conventual, dedicado a San Antonio, fue declarado Monumento Provincial el día 17 de ene-



ro de 1964, junto con otros muchos edificios guipuzcoanos, pero hoy en día está arruinado y con peligro estructural de derribo, ya que existen importantes grietas en las paredes de la iglesia. Existe un tímido proyecto para poner la zona en valor, sin que hasta la fecha se haya plasmado en algo concreto, ni se sepa a qué usos destinarse. Existe una comisión de carácter local que está intentando aportar ideas provechosas para proponer la realización de un plan de viabilidad, y en este sentido hay que alegrarse, ya que para este mismo año 2009, la Diputación Foral de Gipuzkoa tiene previsto realizar la convocatoria del concurso público para la adjudicación de las obras de consolidación y rehabilitación urgente del conjunto de Sasiola, que en esta primera fase afectarán principalmente a la iglesia de San Antonio, con una partida presupuestaria de 640.000 euros.

El edificio de la iglesia tiene una sola nave, de 30 x 10,8 metros y una altura de 15,3 metros, pegante al río y posee un claustro de forma rectangular, arruinado, situado al sur del edificio, que tuvo tres plantas, con refectorio y sala capitular en la planta baja y celdas para los frailes en los pisos superiores. Al exterior en su parte sur conserva un potente arbotante y ménsulas situadas a cuatro alturas. Al norte de la iglesia existe un juego de pelota de mediados del siglo XVIII y el caserío Sindika, en el que vive Pedro Aranberri, "guardián" del monasterio y artífice de que aún conserve algunos restos muy interesantes en su interior, como es el caso del importante retablo de estilo barroco, fabricado en 1764 en nogal oscuro. Contenía una imagen de San Francisco en éxtasis, situada en la hornacina central del segundo piso. En el año 1704 se construye el campa-



◀
DETALLE DEL
FRONTIS DEL
JUEGO DE PELOTA,
CON POSIBLES
MARCAS DE
"CASTAÑUELAS"
EN AGUNAS DE
SUS PIEDRAS

▶
CASERÍO SINDIKA

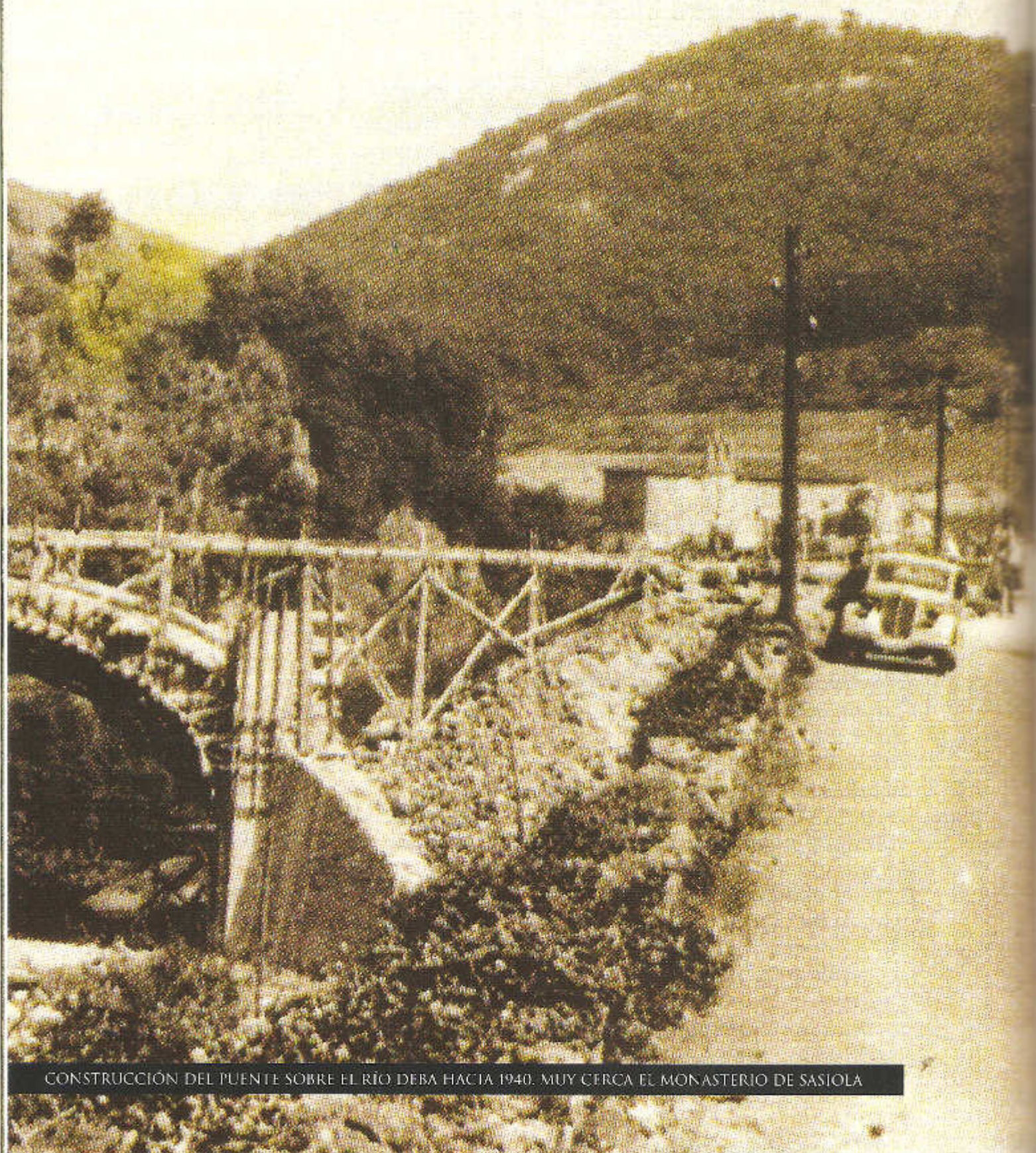


nario de la Iglesia, según consta grabado en la propia espadaña.

La decadencia del monasterio se inició en el año 1809, cuando José Bonaparte, hermano de Napoleón y puesto en el trono español por éste, suprimió varias comunidades religiosas. Los frailes retornaron en 1814, para abandonarlo definitivamente en 1840, con motivo de la Real Orden de Isabel II, dictada a propuesta del ministro Mendizabal, para poder paliar las deudas del estado liberal mediante la desamortización de los bienes del clero, de nefastas consecuencias para nuestro patrimonio. Tradicionalmente se tiene por cierto que del convento se llevaron varios carros cargados con libros antiguos, algunos de los cuales se trasladaron al convento franciscano de Zarautz, donde existe un fondo documental denominado Sasiola.

La imagen actual del interior de la iglesia es desoladora, con las imágenes del retablo desprendidas algunas goteras procedentes del tejado descarnado, antiguos bancos amontonados cubiertos con plásticos polvorientos y un arco rebajado exento, que anteriormente soportaba el coro, decorado con siales de madera de estilo gótico tardío, y que ahora aparece derrumbado. En más de una ocasión, personas desaprensivas han intentado llevarse alguna figura de madera de su interior, sin éxito, gracias a la providencial intervención de Pedro Aranberri, el único vecino del entorno, y con quien charlar puede convertirse en una fructífera visita al complejo monacal. A Sasiola hay que llegar sin prisas y marcharse de igual manera, porque el lugar siempre depara sorpresas.

En el 1973 se creó la Asociación Amigos de Sasiola, y se pudo evitar el traslado del retablo mayor a otro lugar. Un año después, el arquitecto Manuel de Urcola presentó un proyecto de restauración que no pudo cumplir sus objetivos, ya que se desplomó una parte de la techumbre y las bóvedas, que arrastraron al coro en su caída. En ese mismo año se logró rehacer la cubierta con un coste de poco más de dos millones de pesetas.



CONSTRUCCIÓN DEL PUENTE SOBRE EL RÍO DEBA HACIA 1940. MUY CERCA EL MONASTERIO DE SASIOLA



UN HOSPITAL DE CAMINO A SANTIAGO

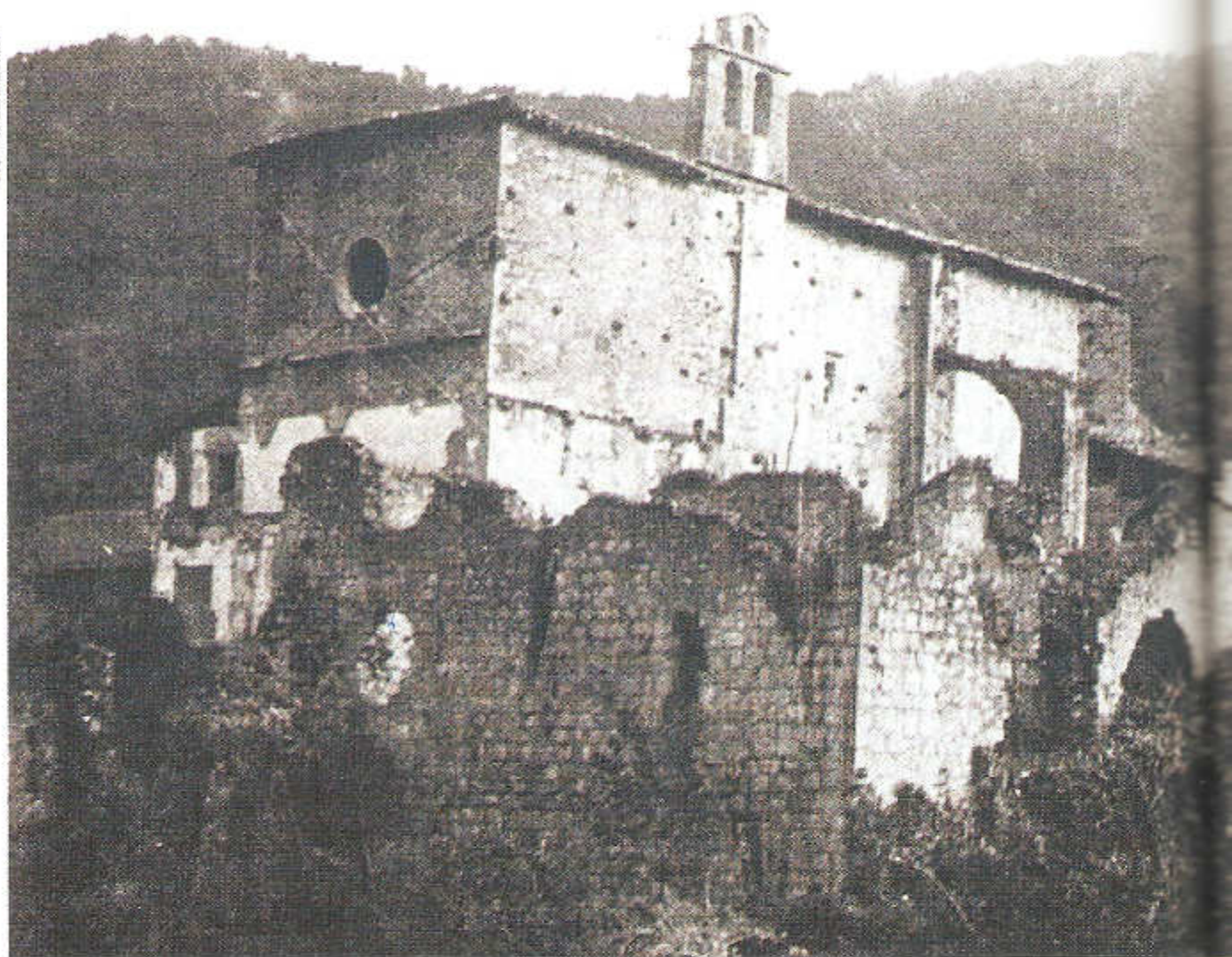
Juan Pérez de Licona, quien sería posteriormente el abuelo materno de Iñigo de Loiola, funda inicialmente un hospital en los terrenos que disponía en el casco urbano de Deba, pero el hospital se quema y destruye por lo que decide trasladarlo al lugar de Sasiola, junto al monasterio, en los terrenos que había donado a los frailes el 31 de julio de 1503.

Inicialmente, los frailes no aceptan el hospital porque su voto de pobreza les impedía tener propiedades, aunque se cuidan de mantenerlo. Tras la muerte de Juan Pérez, los sobrinos herederos,

Beltrán de Sasiola y su mujer, pretendieron apoderarse del mismo, pero la eficaz intervención de Pedro de Iturriza consiguió que el hospital siguiera con su misión sobre la asistencia y asilo de los pobres. En 1540 se adjudica el nombramiento de hospitalero al propio monasterio mediante cédula de provisión real de Carlos I.

En el año 1555 se hace un nuevo amojonamiento ante el escribano, Juan de Arriola, y se marcan los terrenos correspondientes al hospital, colocando cruces en los árboles, sobre las rocas y algunos mojones.

El antiguo camino que desde Itziar iba en dirección a Zenarruza pasaba por



el lugar y vadeaba el río Deba en el citado punto. Esta ruta era usada por los peregrinos que se dirigían hacia Santiago de Compostela por la costa, y la presencia del hospital ayudaba a los pobres y romeros en su duro caminar, donde recibían de los frailes sidra, cera y leña.

En las cercanías del hospital ha sido encontrado en el año 2007 una moneda de cobre del año 1641, resellada nuevamente en 1651-52 con un valor de 8 maravedís y que nos recuerda una época convulsa y decadente de reinado de los Austrias, con hambres, pestes y sublevaciones populares. Quien perdiera la moneda junto al hospital es probable que estuviera allí de paso y sufriese en propia carne las calamidades de la época.

El 26 de febrero de 1654 se quema el hospital, siendo entonces hospitalero Andrés de Mugerza, y durante los tres años que se tarda en reconstruir el edificio se le permite vivir en la cercana borda de ganado. El centro hospitalario se mantiene hasta 1738 con una actividad propia de explotación forestal, agrícola y ganadera, dando cobijo y asistencia a pobres y peregrinos que venían de paso. En este año, el hospital deja de funcionar como tal por una disposición de la provincia que mandó el cierre de todos aquellos que estuvieran despoblados y su traslado al interior de las villas. El Obispo de Pamplona —a cuya diócesis pertenecía— aceptó la nueva situación, así como las rentas procedentes de dichos bienes que, en lo sucesivo, habrían de destinarse al socio-



RETABLO BARROCO DE LA IGLESIA DE SAN ANTONIO. FABRICADO EN EL AÑO 1764 EN MADERA DE NOGAL



SASIOLA EN LA ACTUALIDAD

El abandono aparente de la zona contrasta con el importante valor patrimonial que encierra y el elevado potencial natural del lugar, que está situado entre dos zonas LIC (Lugar de Importancia Comunitaria) –una figura de protección medioambiental–, la de Izarraitz y la de Arno, junto al río Deba, como eje vertebrador de la comarca de Debabarrena, a escasos cinco kilómetros de la desembocadura y equidistante de los municipios de Deba, Mutriku y Mendaro. El monasterio tiene ya algo más de 500 años de existencia y aunque se ha escrito mucho

sobre el mismo, será tema recurrente para otros muchos años. Sus recios muros han aguantado el paso del tiempo hasta hoy, pero, si nadie lo remedia, es seguro que asistiremos a su colapso en el plazo de unos años. En este sentido, investigadores y alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura de la UPV, encabezados por el profesor S. Sánchez Beitia, y con la colaboración de la Diputación Foral de Gipuzkoa, ya han comprobado el elevado deterioro del interior de la iglesia, así como la aparición de nuevas grietas.

El día de san Antonio de Padua, 13 de junio, se celebraba una misa. En la actualidad, sólo una pequeña romería recuer-



da la efemérides de aquella fiesta que durante tantos años mantuvieron los ribereños del río Deba, y donde era costumbre que las jóvenes casaderas tirasen del cordón que cinturaba el hábito del San Antonio que se colocaba en el zaguán, pidiéndole novio. Sin embargo esta costumbre ya está desaparecida en Sasiola.

Si se mira con detenimiento el muro del frontis del juego de pelota se observan grandes losas de caliza con ángulos biselados y huellas del uso de castañuelas —artilugio empleado ya en la antigüe-

dad, cuya forma de cuña convergente hacia arriba se aloja en un orificio tallado al efecto en la piedra, con el objeto de levantarla—, así como otras piedras bien trabajadas, que bien podrían proceder de algún importante yacimiento cercano todavía sin determinar.

El río Deba es navegable hasta Sasiola y es cita histórica como divisoria tribal entre Várdulos y Caristios, es decir, Bizkaia y Gipuzkoa respectivamente, por lo que es posible que en las cercanías se encuentre el lugar del emplazamiento del asentamiento *Tritium Tuborikum*.



EL INVESTIGADOR
J. M. LARRANAGA
SE VALE DE LA
RADIESTESIA
EN LA ZONA DE
ANTIGUA HUERTA
DEL MONASTERIO
PARA DETECTAR
POSIBLES
ESTRUCTURAS
OCULTAS



ROMERÍA EN
EL DÍA DE SAN
ANTONIO DE
PADUA, 13 DE
JUNIO



BUSTO DE SAN
ANTONIO DE
PADUA, CON EL
TRADICIONAL
CORDÓN DEL QUE
ANTAÑO TIRABAN
LAS JOVENES
CASADERAS



Además, en las cercanías han sido hallados restos líticos de talla del paleolítico medio y algunas cerámicas romanas.

Algunas recientes investigaciones, efectuadas por medio de la radiestesia, muestran posibles restos de calzadas, muros de astilleros y otros elementos que, en el futuro, podrán ver la luz mediante intervenciones arqueológicas en la zona, lo que, sin duda, acrecentará el valor histórico y patrimonial del lugar.

A pesar de todo lo que hemos contado y de las noticias que de forma aislada van

apareciendo en los medios de comunicación, aún no acabamos de ver con claridad el futuro del monasterio de Sasiola. Tenemos fe en la comisión que en el ámbito local está trabajando para promover una propuesta de usos para su recuperación y puesta en valor de todo el entorno, y también queremos abrigar esperanzas en que serán las instituciones competentes, junto con la Diócesis de Gipuzkoa –propietaria del lugar– quienes acuerden finalmente una resolución eficaz y positiva para Sasiola, un patrimonio de todos al que no queremos renunciar.



CRUZ GRABADA SOBRE PIEDRA, POSIBLE MARCA DEL SEL DE SASIOLA, SEGÚN CONSTA EN EL APEO DE 1482

LOS SASIOLA, UN LINAJE DE DEBA

Era tal el poder de la familia Sasiola en el valle del Deba que son muchos los personajes de dicha familia que aparecen mencionados en los escasos documentos públicos de la época. En 1340 aparece citado Lope de Sasiola como cabeza de linaje, al que le sigue su hijo Juan López en el año 1370. En 1391 se tiene conocimiento de que un tal Juan Pérez de Sasiola ya era vecino de la villa de "Monte Real de Deva", y también se nombra al procurador diputado Lope Ibáñez de Sasiola, ambos citados con motivo de un litigio entre los concejos

de Deba y Zumaia por causa de los límites municipales entre ambas villas. Iñigo López, hermano del citado procurador Lope Ibáñez, funda el mayorazgo en el año 1418.

En 1436 aparece Rodrigo con su hijo Juan Ruiz de Sasiola. En el año 1438 está citado Jofre de Sasiola como alcalde de la Villa, y en 1444 como prior de la iglesia de Santa María de Deba. Y Jofre participaría también en el apeamiento de tierras concejiles realizado en el año 1456, junto con el citado Martín Ochoa, y en 1458 con Beltran Ibáñez de Sasiola y con otros miembros de la potente familia Irarrazabal. En 1465 encontramos a Rodrigo Ibáñez de Sasiola





como propietario de la ferrería de Zubeltzu.

El historiador Lope García de Salazar en 1458 catalogó a los Sasiola dentro del bando de los Gamboa, con gran valía y unidos a sus amigos los Irarrazabal. La casa solar estuvo asentada en este lugar desde tiempos inmemorables, controlando el vado del río Deba, frente a la de los señores de Astigarribia, que controlaban la orilla izquierda aguas abajo. Después pasaron a ocupar un solar cercano a la villa de Deba, tras donar a los frailes una parte de sus pertenencias.

En el apeo de 1482 se citan las tierras pertenecientes a Martín Ochoa de

Sasiola, formando parte de ellas el sel de Sasiola, la *rementeria* y el manzanal de Maruate. Dicho Martín era el nieto del alcalde Jofre. El mismo año se apean las tierras de Juan Pérez de Sasiola, con su molino y presa, nogales, manzanales y castañar, incluyendo el monte Aitzerleaga, actualmente denominado Praileaitz –conocido por la importante cueva hallada hace algunos años–, y su casa en el lugar de Sasiola. Este Juan Pérez es, en realidad, de la familia Licona, que entronca con la de Sasiola por matrimonio. Es la rama de Beltran Ibáñez de Sasiola, casado con doña Domenja de Lasalde y padre de María Ibáñez de Sasiola, heredera de la casa-torre solar del lugar de Sasiola y de sus pertenecidos, colindantes con los de Martín Ochoa. María Ibáñez casó con el vizcaíno Juan Pérez de Licona, natural de Ondarroa, mediante el contrato de dote y casamiento fechado el 30 de enero de 1458. Juan,

apodado *Balento*, pertenecía a una ilustre familia muy ligada a la historia de la villa de Lekeitio, propietario de varias ferrerías en los valles del Artibai y Deba, con intensa actividad marítima y mercantil, tanto en la elaboración y transporte de los productos de las ferrerías como de cereales.

El escudo de los Sasiola está formado por una cruz o tau de San Antón con tres tréboles, y tienen capilla tanto en la iglesia de Deba como en la iglesia de Zumaia.

JAVI CASTRO

Licenciado Químico y
miembro del Dpto. de Etnografía de Aranzadi